

¿QUIÉN ES EL *GUAPO* AHORA? LEXICOGRAFÍA HISTÓRICA PARA UNA HISTORIA LEGENDARIA. CERVANTES Y SANTAELLA

TOMO CI · CUADERNO CCCXXIII · ENERO-JUNIO DE 2021

RESUMEN: Esta investigación trata de restaurar una parte importante de la historia de Santaella. Intentaremos demostrar, con base en los datos lexicográficos, históricos, literarios y testimoniales, que la tradición de considerar la triple identificación Alonso Colorado-guapo de Santaella-don Quijote en el capítulo XXII parece no tener fundamento científico. Este trabajo es especialmente interesante porque da cuenta de la enorme incidencia de la obra magna de Cervantes en la tradición popular.

Palabras clave: Cervantes; *guapo*; Alonso Colorado; guapo de Santaella; don Quijote.

WHO IS THE *GUAPO* NOW? HISTORICAL LEXICOGRAPHY FOR
A LEGENDARY STORY. CERVANTES AND SANTAELLA

ABSTRACT: This study aims to restore an important part of the history of Santaella. We seek to prove, based on lexicographical, historical and literary data, as well as on testimonial evidence, that the tradition that considers the triple identification Alonso Colorado-*guapo de Santaella*-Don Quixote in chapter XXII lacks a solid basis in research. Of particular interest is the enormous impact of Cervantes's masterpiece in the popular tradition.

Keywords: Cervantes; *guapo*; Alonso Colorado; *guapo de Santaella*; Don Quixote.

I. ANTECEDENTES QUE JUSTIFICAN ESTA INVESTIGACIÓN¹

Es un hecho bien documentado que en la villa cordobesa de Santaella existe la tradición de identificar la figura de Alonso Colorado, que a su vez ha sido identificado con el guapo de Santaella, con el libertador de los galeotes –que en la obra cervantina es el mismo Alonso Quijano– en el capítulo XXII de *Don Quijote de la Mancha*². Esta tradición de fuerte rai-gambre local, como desarrollaremos en §5, afirma que Colorado, personaje histórico de la localidad durante el quinientos, inspiró a Miguel de Cervantes la invención de este episodio.

El objetivo general de esta investigación es demostrar, a la luz de los datos, que esta tradición es una creación posterior al siglo XVI, y por tanto parece poco probable que pudiera inspirar a Miguel de Cervantes la redacción del capítulo de los galeotes³. Este dato es trascendental para el presente estudio, pues, aunque pudiera argumentarse que la denominación de guapo fuese posterior a la primera mitad del XVI, los resultados que ofrecemos en adelante parecen atestiguar que el guapo de Santaella fue contemporáneo del guapo lucentino Francisco Esteban de Castro, nacido hacia la mitad del siglo XVII. Existiría una diferencia de más de una centuria entre el nacimiento de Alonso Colorado y el de Esteban de Castro, hecho que invalidaría la tesis defendida hasta el momento de que Colorado y el guapo de Santaella son la misma persona.

En particular, aportaremos datos novedosos sobre el Alonso Colorado y el guapo de Santaella históricos con los que pretendemos devolver a esta villa una parte esencial de su rica historia, que hasta ahora ha permanecido oculta⁴. Para lograrlo, analizaremos la inserción y la evolución históricas de la voz *guapo* en la diacronía del español.

¹ Agradezco a los dictaminadores anónimos la lectura crítica y los comentarios a este trabajo de investigación, que, sin duda, ayudaron a mejorarlo. Los errores son, por supuesto, responsabilidad mía.

² Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, ed. De Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 2001.

³ En el apartado 5, daremos testimonio de todas las fuentes que registran esta tradición, y que apuntalan la necesidad de acometer este análisis.

⁴ Los datos que a lo largo de este trabajo aportaremos parecen sugerir que la triple asimilación de Alonso Colorado con el guapo de Santaella y, a su vez, con el libertador

La hipótesis que guía este trabajo es que la voz *guapo* no se insirió en nuestra lengua hasta bien entrado el siglo xvii, y que consecuentemente Alonso Colorado⁵ no puede ser el *alter ego* del guapo de Santaella, ni tampoco pudo haber inspirado a Cervantes la concepción del capítulo XXII de su obra magna. Esta investigación es interesante desde tres ángulos, a saber, la literatura, la lexicografía histórica y la historia, porque, como es bien sabido, las aproximaciones lingüística y filológica a la historia nos proporcionan información invaluable sobre nuestra identidad, individual y colectiva.

Este trabajo es novedoso porque se propone dar cuenta y describir, en diacronía, el proceso de cambio sufrido por la voz *guapo* desde su inserción en la lengua española. Lexicográficamente, este término ofrece varias acepciones, que se han mantenido a través de los siglos, así como innovaciones semánticas que han surgido desde el siglo xvii, y que se han sedimentado y permanecido. El grado de uso de estas acepciones por parte de los hablantes ha fluctuado de manera notable, cuantitativa y cualitativamente, a lo largo de la historia del español. Este estudio tiene como objetivos particulares dilucidar el momento en que comienza a consignarse este término en el español, la descripción de sus acepciones lexicográficas, la documentación y el grado de uso de estas en perspectiva histórica.

de los galeotes en el capítulo XXII de *Don Quijote de la Mancha* es un caso de *damnatio memoriae*, por el que se ha pretendido borrar la historia del personaje histórico para crear otra, a juicio de los promotores de la misma, más amable. Esta hipótesis está relacionada con la propuesta de Cruz Casado sobre el guapo lucentino Francisco Esteban de Castro. El autor considera que este personaje pertenece a la leyenda negra lucentina, por lo que los intelectuales de la localidad «han intentado por todos los medios ocultar la personalidad y los hechos de este adelantado contrabandista y bandolero andaluz» (1999: 67-69). En el presente trabajo no entendemos el estudio de los hechos históricos como algo bueno o malo, sino verdadero o falso, y por tanto no caben valoraciones sobre la necesidad de dar cuenta, lo más fielmente posible, de los hechos históricos. Toda nuestra historia, con sus luces y sus sombras, refleja nuestra identidad, quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos. En este sentido, nos alejamos del presentismo histórico. Antonio Cruz Casado, *Un bandolero lucentino en los albores del siglo xviii: Francisco Esteban de Castro*, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 1999, pp. 67-102.

⁵ Este personaje nació, según la documentación aportada en el apartado 5, durante la primera mitad del siglo xvi.

Aunque más adelante, tendremos ocasión de realizar el rastreo lexicográfico de la voz *guapo* a lo largo de la historia del español, partiremos de la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española* (DLE, 2014)⁶.

Guapo, pa. (Del lat. *vappa* ‘bribón, granuja’; cf. *guapo* ‘hombre pendenciero’). 1. adj. Bien parecido. (1a) | 2. adj. Acicalado, bien vestido. (1b) | 3. adj. coloq. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. U.t.c.s. (1c) | 4. adj. coloq. U. en vocativo, vacío de significado, como expresión de cariño, a veces con retintín o con tono de irritación. *Cállate un poquito, guapo*. (1d) | 5. m. hombre pendenciero y perdonavidas. (1e) | 6. m. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. (1f) | 7. m. pl. coloq. Prendas que se ponen en días de fiestas y ocasiones muy señaladas⁷.

1. a. —¡Qué bueno está ese papizongo!—, escuché decir a una muchacha recientemente. Antes, llamarme **guapo** era ofenderme; era como si me mentaran toda mi parentela, nos dice con sinceridad [*Vea on line, nº 1730, 06-12-10-2002: Descubre su amor platónico*, 2002, CREA]

b. Pues sabes una cosa, tú también estás muy **guapo** y no necesitas cambiarte de ropa, con tu camisa blanca, así por las buenas. No creo que a nadie le sienta tan bien una camisa como a ti [Paloma San Basilio, *El océano de la memoria*, 2016, España, Google Libros]

c. no había, entonces, **guapo** que se atreviera a criticar no ya a la Primera Familia de España, sino, incluso, a los colaboradores de quien tenía a más de 30 millones de españoles en un puño [*El Mundo - Crónica (Suplemento)*, 09-02-2003, España, CREA]

d. —¡Hola, **guapo**! —musitó muy cerca de ti la enfermera. —¿Tienes hambre? [Enrique Jaramillo Levi, *Luminoso tiempo gris*, 2002, Panamá, Google Libros]

e. —¡No te aflojés, Coquito! ¡Los **guapos** no lloran! ¡Y nosotros somos dos **guapos**, aunque la pinta no ayude! ¡Nosotros comemos fuego y cagamos hielo! [Vicente Zito Lema, *Delirium teatro: obra teatral completa*, 1999, Argentina, Google Libros]

⁶ Los ejemplos han sido extraídos del *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), y de Google Libros.

⁷ No existe, hasta donde sé, documentación escrita de la acepción 7. de la voz *guapo* en el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), en el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), ni en Google Libros.

f. Gustaba el **guapo** de prodigar galanterías, de festejar á cuantas mujeres hablaba; pero hallaba justo que estas mujeres se mostrasen lisonjeadas, quería verlas ruborizadas, adivinar que le hallaban de su gusto: avezado estaba á ello [Armando Palacio Valdés, *Los majos de Cádiz*, 1896, España, *Google Libros*]

La presente investigación se compone de esta introducción, así como de otros cinco apartados. En §2 expondré el corpus y la metodología que guían el análisis. En §3 haré el estudio lexicográfico de *guapo*. En §4 mostraré los datos cuantitativos extraídos del corpus. En §5 terminaré con un diálogo entre los datos resultantes en los apartados precedentes y las pruebas y testimonios que apoyan el pretendido hecho histórico expuesto anteriormente.

2. CORPUS Y METODOLOGÍA

Los datos analizados proceden del *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), y corresponden a los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. He tomado el siglo XVI como punto de partida, pues es la centuria en que se produce la primera documentación de la voz *guapo*, y el siglo XIX como meta, puesto que es en la segunda mitad de esta centuria cuando la voz se expande y generaliza con la acepción de ‘bien parecido’ en el español. El rastreo de los datos ha sido realizado con base en cortes cronológicos de 50 años cada uno, puesto que la evolución de *guapo* así lo exige, como quedará reflejado más adelante por la evidencia empírica: 1501-1550 / 1551-1600 / 1601-1650 / 1651-1700 / 1701-1750 / 1751-1800 / 1801-1850 / 1851-1900. He analizado todos los datos encontrados en CORDE respecto de los siglos XVI, XVII, XVIII, y la primera mitad del siglo XIX, hasta 1850; de 1851 a 1900, he tomado una muestra representativa al azar de 50 casos, puesto que a partir de esa fecha la documentación de *guapo* se expande y generaliza por miles de datos. Como veremos a lo largo del presente artículo, el siglo XIX constituye un verdadero punto de inflexión en el cambio y variación del término *guapo*, tanto por el claro contraste cuantitativo entre la primera y la segunda mitad de este siglo, como por el cambio semántico que sufre.

En lo tocante al fichado, he llevado a cabo una búsqueda exhaustiva en la que he incluido los desdoblamientos por género y por número gramaticales

de la voz: *guapo* > *guapa* > *guapos* > *guapas*. Con el fin de no producir sesgos, he incorporado al análisis exclusivamente aquellas formas encabezadas por minúscula, puesto que los casos de formas encabezadas por mayúscula no presentan prácticamente documentación. Para mantener la sistematicidad, coherencia y representatividad en este trabajo, he debido excluir del análisis aquellos nombres, adjetivos, adverbios y verbos derivados del vocablo: nombres (1a) > adjetivos (1b) > adverbios (1c) > verbos (1d). Esto evidencia la alta productividad de la raíz *guap**. Por último, es este un estudio del español panhispánico, por lo que las variedades del español con que he trabajado corresponden tanto a España como a América Latina.

2. a. Físicamente, valía Quintina menos que su hermano, que se llevó toda la **guapeza** de la familia; era graciosa, mas no bella; bizcaba de un ojo, y la boca pecaba de grande y deslucida, aunque la adornase perfecta dentadura [Benito Pérez Galdós, *Miau*, 1888, CORDE]

Así Dios me salve, que es usted joven todavía y de una **guapura** que admira y pone respeto [Ramón Pérez de Ayala, *Tigre Juan*, 1926, CORDE]

b. intervino en la lectura de los mensajes un **guapote** color de cedro, pelo colorado, muy amigo de Cojubul [Miguel Ángel Asturias, *El Papa Verde*, 1954, CORDE]

como una es una mujer de su casa, una mujer como debe ser, vosotros a descansar, que eso es lo que explotáis los hombres; la bendición, un seguro de fidelidad, como yo digo, habéis comprado una fregona, una mujer que de dos os saca cuatro, ¿qué más vais a pedir? Así es muy cómodo, que, mientras, vosotros, ¡hala!, todo el monte es orégano, lo que os da la gana. Como eso de que llegaste al matrimonio tan virgen como yo, mira, **guapín**, eso se lo cuentas a un guardia [Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*, 1966, CORDE]

c. DON GAY ¡*Salutem plurimam!*

ZARATUSTRA ¿Cómo le ha ido por esos mundos, Don Gay?

DON GAY Tan **guapamente** [Ramón María del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia. Esperpento*, 1920-1924, CORDE]

porque antes de este verano, mucho antes de haberle visto por vez primera en la verbena (en la calle, tan **guapamente** apoyado en tu coche, fumando y rumiando la manera de llegar hasta nosotras), mucho antes de doblar la

cintura y caer desplomado sobre el sucio suelo del taller, cuando una servidora estaba aprendiendo a poner los cubiertos en la mesa y todavía hablaba por teléfono como asustada, él ya desplegaba astucias y trifulcas para que no le mandasen al pueblo [Juan Marsé, *Últimas tardes con Teresa*, 1966, *CORDE*]

d. En otra época, pase. Pero como todos andan nerviosos, comenzaban a insultar y a carajear y a decir «sácala o llueve» y tenía que estar **guapeando** a uno y a otro desde mi cama, hasta que a eso de la medianoche ya no había forma [Mario Vargas Llosa, *Laciudad y los perros*, 1962, *CORDE*]

Desde luego, no lo tengo. La caja del almacén apenas alcanza para hacer unos pagos urgentes. Y, además, ¿no crees que es demasiado? ¡Demasiados perros, demasiadas escopetas! Entretienen mucho más de lo que reportas con ellos... ¡Y quieres todavía **guapear** con la barragana! ¡Yo también estoy harto de vagos! [Elena Soriano, *Caza menor*, 1951, *CORDE*]

En lo tocante a la documentación no lexicográfica, he seleccionado toda aquella evidencia fotográfica, escrita y testimonial que dé cuenta de la tradición local de considerar a Alonso Colorado y al guapo de Santaella una misma persona y de afirmar que este, a su vez, inspiró a Cervantes la composición del capítulo XXII.

3. ANÁLISIS LEXICOGRÁFICO DE LA VOZ «GUAPO»

En este apartado describiremos el tratamiento lexicográfico y realizaremos la caracterización lexicográfica de la voz *guapo* en perspectiva diacrónica, anotando los principales cambios producidos para, posteriormente, compararlos con el análisis cualitativo arrojado por el corpus estudiado. Para lograr este objetivo, hemos recurrido a los fondos lexicográficos del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*⁸ (*NTLLE*), excepto para las dos últimas ediciones del diccionario académico (22^a. y 23^a.), que hemos consultado en línea⁹. La exposición de los datos se ajusta a los originales. La secuencia descriptiva ha sido ordenada cronológicamente, combi-

⁸ Accesible en línea: buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle

⁹ Accesible en línea: www.rae.es

nando las obras preacadémicas, académicas y no académicas, para favorecer el diálogo entre ellas y visibilizar las convergencias y divergencias lexicográficas.

La primera documentación de la voz la hallamos en la obra preacadémica de naturaleza bilingüe español-latín de Henríquez (1679), en que se identifica con la forma lucida en el vestir y en la disposición erguida y levantada del ala del sombrero. Sin embargo, cabe tener en cuenta que es esta una obra de equivalencias léxicas en otro idioma, por lo que no resuelve exitosamente la cuestión semántica, aunque sí nos da una pista.

Desde una perspectiva semántica, el *Diccionario de autoridades* (G-M) (1734) establece por primera vez la división semántica tripartita de la voz, que se ha mantenido hasta nuestros días, bajo las etiquetas de cobertura latinas: *strenuus*, *elegans*, y *amasius*¹⁰. Podemos, por tanto, considerar estas tres acepciones como básicas. Por otro lado, en 1843 el *Diccionario usual* consigna *guapo* como ‘bien parecido’ en su cuarta acepción. Este dato es especialmente relevante para nuestro análisis, puesto que registra por primera vez la acepción que se impuso en el uso a las demás a partir de la segunda mitad del siglo XIX, como veremos más adelante en el apartado §4. Además, Domínguez (1853) proporciona información muy interesante en la acepción ‘amable, bonachon, de buen genio ó carácter’, probablemente por analogía con la acepción ‘bien parecido’; esta es una verdadera joya lexicográfica, puesto que solo este autor y Gaspar y Roig (G-Z) (1855) consignan este significado para la voz. Por su parte, Rodríguez Navas (1918) registra por primera vez la voz *guapo* con el significado de ‘Hermoso, bonito, de facciones agradables y fisonomía simpática’ como primera acepción, hecho verdaderamente llamativo, ya que durante todo el siglo XX, hasta el *Diccionario usual* (1989), no volvió a figurar esta acepción en primer lugar¹¹; este hecho es especialmente elocuente, puesto que, como señalamos anteriormente y desarrollaremos en el apartado §4, ya en la segunda mitad de la centuria decimonónica ‘bien parecido’ acaparaba el grueso del uso de *guapo* por parte de los hablantes.

¹⁰ Las acepciones completas pueden consultarse en las entradas lexicográficas contenidas en este apartado.

¹¹ María Moliner (*Diccionario de uso del español*, 1.^a ed., Madrid: Gredos, 1967) documenta esta acepción, en línea con las obras lexicográficas de su época, en tercer lugar.

El cuadro 2 *infra* muestra la prevalencia en el uso de los significados más relevantes documentados en las obras lexicográficas del español a lo largo de la historia.

Guapo, pa.

	Strenuus	Elegans	Amasius	Bien parecido	Pendenciero
1734	1	2	3		
1780	1	2	3		
1783	1	2	3		
1787	1	2	3		
1791	1	2	3		
1803	1	2	3		
1817	1	2	3		
1822	1	2	3		
1825	1	2	3		
1832	1	2	3		
1837	1	2	3		
1843	1	2	3	4	
1846	1	2	3	4	
1852	1	2	3	4	
1853	1	2	4	3	
1855	1	2	4	3	
1869	1	2	3	4	
1884	1	2	4	3	
1895	2	3	1	4	
1899	1	2	4	3	
1901	1	2	4	3	
1914	1	2	4	3	
1914	1	2	4	3	
1917 ¹²	1	2	6	3	
1918	3	2	4	1	
1925	1	2	5	3	4
1927	1	2	5	3	4

¹² La acepción cuarta y quinta: ‘*Amér.* En Chile, bravo, valiente, valentón’ y ‘*Amér.* En Chile, severo, rígido’.

1936	1	2	5	3	4
1939	1	2	5	3	4
1947	1	2	5	3	4
1950	1	2	5	3	4
1956	1	2	5	3	4
1970	1	2	5	3	4
1984	1	2	5	3	4
1984	1	2	5	3	4
1989	2	3	5	1	4
1992	2	3	5	1	4
2001 ¹³	2	3	6	1	5
2014 ¹⁴	3	2	6	1	5

Gráfico 1.

Como señalamos *supra* no es hasta el *Diccionario usual* (1989), salvo la excepción constituida por la obra lexicográfica de Rodríguez Navas (1918), en que la acepción ‘bien parecido’ aparece consignada como la primera, a pesar de que el uso de los hablantes da cuenta, con claridad, de que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es esta acepción la de uso mayoritario. Desde una perspectiva dialectal, Alemany y Bolufer (1917) incluye las acepciones: ‘bravo, valiente, valentón’ y ‘severo, rígido’ como propios de América, en concreto, se trata de chilenismos. Cabe notar que la primera de estas acepciones se corresponde *grosso modo* con la primera acepción ‘animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete’. En esta línea, es este el primer y único registro de los chilenismos en cuestión. También el *Diccionario usual* (2001) registra la locución ‘guapo y apoyado’ con el significado de ‘Dicho de una persona: Que tiene respaldo de los gobernantes’. Además, a partir del *Diccionario usual* (1925) se consigna en numerosas ocasiones la voz

¹³ La acepción cuarta para el *Diccionario usual* de 2001 es: ‘adj. coloq. U. en vocativo, vacío de significado, como expresión de cariño, a veces con retintín o con tono de irritación. *Cállate un poquito, guapo*’.

¹⁴ La acepción cuarta para el *Diccionario usual* de 2014 es: ‘adj. coloq. U. en vocativo, vacío de significado, como expresión de cariño, a veces con retintín o con tono de irritación. *Cállate un poquito, guapo*’.

guapo con la acepción de ‘Adornos, cosas ostentosas e inútiles’, y se especifica que es un uso propio de Ávila y de Salamanca.

Por su parte, Domínguez (1853) anota, también por primera vez, la locución verbal ‘echarla de guapos’, siendo esta una de las escasas locuciones documentadas en obras lexicográficas, aunque existen evidencias en el corpus base, que atestiguan que el vocablo *guapo* tuvo una alta capacidad de lexicalización en locuciones de tipo verbo-nominal.

Desde una perspectiva formal, llama la atención que el vocablo es descrito formalmente como adjetivo. Domínguez (1853) consigna por primera vez su uso como nombre en su obra lexicográfica, aunque está bien documentado como veremos en el apartado 4 su uso como nombre desde su inserción en el español. Por último, varios autores especulan sobre el origen etimológico de la voz, algo en lo que no entraremos en el presente trabajo por exceder los objetivos propuestos para el mismo¹⁵. A continuación, hago el inventario del tratamiento lexicográfico de la voz *guapo* a lo largo de la historia del español.

Siglo XVII

1679. HENRÍQUEZ. Guapo. Galeri folium erectum, excitatum, elevatum. *Està guapo*, pandum, apertu, luculentum, lucidum, speciotum ornatum se exhibet, C.

Siglo XVIII

1734. ACADEMIA AUTORIDADES (G-M). Guapo, pa. adj. Animoso, valeroso, y resuelto, que desprecia los peligros, y acomete con bizarría las empresas arduas y dificultosas. Lat. *Strenuus*.

Guapo. Se toma también por galán, lucido, y que cuida de la decencia y adorno de su persona. Lat. *Elegans. Pulcher*.

Guapo. En estilo picaresco se llama el galán, que festeja y galantéa à alguna muger. Lat. *Amasius*.

1780. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. Animoso, valeroso, y resuelto, que desprecia los peligros, y acomete con bizarría las empresas árdas y dificultosas. *Strenuus*.

¹⁵ Para una lectura detenida sobre el posible origen etimológico de la voz, consúltase el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (1954) s. v. *guapo*.

Guapo. Se toma también por galan, lucido, y que cuida de la decencia y adorno de su persona. *Elegans, pulcher*.

Guapo. En estilo picaresco se llama el galan, que festeja y galantéa à alguna muger. *Amasius*.

1783. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. Animoso, valeroso, y resuelto, que desprecia los peligros, y acomete con bizarría las empresas árdas y dificultosas. *Strenuus*.

Guapo. Se toma también por galan, lucido, y que cuida de la decencia y adorno de su persona. *Elegans, pulcher*.

Guapo. En estilo picaresco se llama el galan, que festeja y galantéa à alguna muger. *Amasius*.

1787. TERREROS Y PANDO (G-O). Guapo, valiente, vigoroso. V. Fr. *Courageux*. Lat. *Homo strénuus, fortis*. It. Bravo. Basc. *Guapos, ederra*.

Guapo, galán, V.

Guapo, perdona vidas, baladrón, V. Fr. *Dru*. It. *Bravo*.

1791. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. Animoso, valeroso y resuelto, que desprecia los peligros, y acomete con bizarría las empresas árdas y dificultosas. *Strenuus*. 2. Se toma por galan, lucido y que cuida de la decencia y adorno de su persona. *Elegans, pulcher*. 3. En estilo picaresco se llama el galan que festeja y galantea alguna muger. *Amasius*.

Siglo XIX

1803. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros, y los acomete. *Strenuus*.

Guapo. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. *Elegans, pulcher*.

Guapo. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja a una muger. *Amasius*.

1817. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. fam. adj. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. *Strenuus*.

Guapo. fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. *Elegans, pulcher*.

Guapo. fam. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja á una muger. *Amasius, procus*.

1822. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. fam. adj. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. *Strenuus*.

Guapo. fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. *Elegans, pulcher*.

Guapo. fam. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja á una muger. *Amasius*.

1825. NÚÑEZ DE TABOADA. Guapo, pa. fam. adj. Animoso, valeroso y resuelto. | fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. | Dícese del galan que festeja á una miger.

1832. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. fam. adj. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. *Strenuus*. | fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. *Elegans, pulcher*. | fam. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja á una mujer. *Amasius*.

1837. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. fam. adj. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. *Strenuus*. | fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. *Elegans, pulcher*. | fam. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja á una mujer. *Amasius*.

1843. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. fam. adj. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. *Strenuus*. | fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. *Elegans, pulcher*. | fam. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja á una mujer. *Amasius*. | fam. Bien parecido.

1846. SALVÁ. Guapo, pa. fam. adj. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. *Strenuus*. | fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. *Elegans, pulcher*. | fam. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja á una mujer. *Amasius*. | fam. Bien parecido.

1852. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. fam. adj. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. *Strenuus*. | fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. *Elegans, pulcher*. | fam. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja á una mujer. *Amasius*. | fam. Bien parecido.

1853. DOMÍNGUEZ. Guapo, pa. adj. fam. Animoso, bizarro, brabo, resuelto ó valeroso, que desprecia los peligros, que acomete con serenidad.=Ostentoso,

galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. (Acad.)=Hermoso de rostro, bien parecido, de aspecto agradable.=Amable, bonachon, de buen genio ó carácter. | s. m. pop. Cortejo ó galan que gestaja á una mujer. | Fras. Echarla de guapos; echarla de valiente, de maton; decir baladronadas ó fanfarronadas.

1855. GASPARD Y ROIG (G-Z). Guapo: adj. fam.: animoso, bizarro, resuelto, valeroso, que desprecia los peligros y los acomete. –Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. –Bien parecido. –Amable, bonachon, de buen genio o carácter. –En estilo picaresco de llama así al galan que festeja a una mujer. –fr.: ECHARLA DE GUAPO: echarla de valiente, de maton, decir baladronadas.

=Geog.: bahia en la costa occidental de la Trinidad en las Pequeñas Antillas tiene 1 ⁵/₄ leguas de larga y 1 ¹/₂ legua de ancha.

1869. ACADEMIA USUAL. adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. | fam. Ostentoso, galan y lucido en el modo de vestir y presentarse. | fam. En el estilo picaresco se llama así el galan que festeja á una mujer. | fam. Bien parecido.

1884. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. (¿Del gr γαῦρος?) adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | fam. Bien parecido. | m. En estilo picaresco, galán que festeja á una mujer.

1895. ZEROLO. [Del gr γαῦρος?] m. En estilo picaresco galán que festeja á una mujer.

Guapo, pa. adj. y s. i. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. «Decía que la corteja un *guapo* de Jerez que se figura es más afortunado que nosotros.» (GALDÓS)

– 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. «El alumno mejor mozo, más elegante y más *guapo* que tuve en mis tiempos la facultad de ciencias.» (S. PÉREZ)

– 3. fam. Bien parecido. «Todos los hombres, justos y buenos, todas las mujeres, *guapas*.» (GALDÓS)

1899. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. (¿Del gr γαῦρος?) adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | fam. Bien parecido. | m. En estilo picaresco, galán que festeja á una mujer.

Siglo XX

1901. TORO Y GÓMEZ. Guapo, pa, adj. y s. fam. Animoso. | fam. Ostentoso, galán en el vestir. | fam. Bien parecido. «Por una súbdita tan *guapa*.» (VAL.) | Galán que festeja á una mujer. | SINÓN. *Resuelto, valiente, valeroso*.
 1914. PAGÉS (F-M). Guapo, pa (¿del gr γαῦρος?): adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. U.t.c.s.

Este **guapo** se levantó con el mando del juego de pelota.

ISLA

Me fui por fin á la corte,
 Donde en tres meses riñeron
 Seis **guapos** en desafío
 Conmigo, en sitios diversos.

Romancero

– **Guapo, pa:** Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse.

Yo
 Me pondré una chupa **guapa**
 Y un peluquín de mi amo;
 Tú ponte basquiña, bata,
 Y vuelos de mi señora.

RAMÓN DE LA CRUZ

– **Guapo, pa:** Bien parecido

El nuevo monarca era joven y era **guapo**, etc.

LUIS COLOMA

Nunca me habia parecido (Irene) tan **guapa**, etc.

B. PÉREZ GALDÓS

– **Guapo:** m. En estilo picaresco, galán que festeja á una mujer.

¡Qué veo! En la reja un bulto,
Y aquí un caballero andante...
Apuesto la vida á que es
Uno de los dos galanes...
Me alegro. Ahora veremos
Quién es el **guapo**.

M. BRETÓN DE LOS HERREROS

1914. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. (Tal vez del lat. *vappa*, hombre inútil; en sánscrito *vapus*, belleza corporal.) adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | ² fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | ³ fam. Bien parecido. | ⁴ m. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer.

1917. ALEMANY Y BOLUFER. Guapo, pa. (quizá del lat. *vappa*, hombre inútil; en sánscrito *vapus*, belleza corporal). adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | fam. Bien parecido. | *Amér.* En Chile, bravo, valiente, valentón | *Amér.* En Chile, severo, rígido. | m. En estilo picaresco, galán que corteja a una mujer.

1918. RODRÍGUEZ NAVAS. Guapo, guapa, adj. fam. v.s. Hermoso, bonito, de facciones agradables y fisionomía simpática. | Ostentoso, galán y lucido en el vestido y porte. | Animoso, bizarro, resuelto. | Animoso, bonachón, de buen genio o carácter. | En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | ECHARLA DE GUAPO, fr. fam. Hacer alarde de valiente, bravucón, de matón; decir bravuconadas baladronadas o fanfarronadas. –Del gót. y anglosajón *wapul*, soberbio.

1925. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | 3. fam. Bien parecido. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 6. m. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1927. ACADEMIA MANUAL. Guapo, pa. adj. fam. p. us. En España; ú. en *Amér.* Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir. | 3. fam. Bien

parecido. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. Galán que festeja a una mujer. | 6. m. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1936. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. fam. desus. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. *Ú.* en Amér. *Ú.t.c.s.* | 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | 3. fam. Bien parecido. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 6. m. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1939. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. fam. desus. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. *Ú.* en Amér. *Ú.t.c.s.* | 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | 3. fam. Bien parecido. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 6. m. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1947. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. fam. desus. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. *Ú.* en Amér. *Ú.t.c.s.* | 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | 3. fam. Bien parecido. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 6. m. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1950. ACADEMIA MANUAL. Guapo, pa. adj. fam. p. us. En España; *ú.* en Amér. Animoso, que desprecia los peligros. *Ú.t.c.s.* | fam. Ostentoso en el modo de vestir. | fam. Bien parecido. | m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | Galán que festeja a una mujer. | m. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1956. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. adj. fam. desus. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. *Ú.* en Amér. *Ú.t.c.s.* | 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | 3. fam. Bien parecido. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 6. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1970. ACADEMIA USUAL. (Del ant. *wape gouape*, bribón, y éste del lat. *vappa*, malvado.) adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los

peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el vestir y presentarse. | 3. fam. bien parecido. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 6. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1984. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. (Del fr. ant. wape, valón wape, y estos del lat. vappa, vino estropeado, hombre vil, vagabundo.) adj. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | 2. fam. Ostentoso, galán y lucido en el vestir y presentarse. | 3. Bien parecido. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 6. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1984. ACADEMIA MANUAL TOMO III (Divorciado-Incógnta). Guapo, pa. adj. fam. desus. Animoso, que desprecia los peligros. Ú.t.c.s. | fam. Ostentoso en el modo de vestir. | fam. Bien parecido. | m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1989. ACADEMIA MANUAL. Guapo, pa. adj. fam. Bien parecido. | fam. desus. Animoso, que desprecia los peligros. Ú.t.c.s. | fam. Ostentoso en el modo de vestir. | m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

1992. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. (Del lat. *vappa*, vino estropeado, hombre vil, vagabundo.) adj. fam. Bien parecido. | 2. fam. Animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | 3. fam. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | 4. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 5. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 6. pl. fam. *Áv.* y *Sal.* Adornos, cosas ostentosas e inútiles.

Siglo XXI

2001. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. (Del lat. *vappa*, vino estropeado, hombre vil, vagabundo.) adj. coloq. Bien parecido. | 2. adj. coloq. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. Ú.t.c.s. | 3. adj. coloq. Ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. | 4. adj.

coloq. U. en vocativo, vacío de significado, como expresión de cariño, a veces con retintín o con tono de irritación. *Cállate un poquito, guapo*. | 5. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 6. m. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 7. m. pl. vulg. Prendas que se ponen en días de fiestas y ocasiones muy señaladas.

~ y apoyado. loc. adj. coloq. *Ven*. Dicho de una persona: Que tiene respaldo de los gobernantes.

2014. ACADEMIA USUAL. Guapo, pa. (Del lat. *vappa* ‘bribón, granuja’; cf. *guapo* ‘hombre pendenciero’). 1. adj. Bien parecido. | 2. adj. Acicalado, bien vestido. | 3. adj. coloq. Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete. U.t.c.s. | 4. adj. coloq. U. en vocativo, vacío de significado, como expresión de cariño, a veces con retintín o con tono de irritación. *Cállate un poquito, guapo*. | 5. m. Hombre pendenciero y perdonavidas. | 6. m. En estilo picaresco, galán que festeja a una mujer. | 7. m. pl. coloq. Prendas que se ponen en días de fiestas y ocasiones muy señaladas.

4. ANÁLISIS CUANTITATIVO

En esta sección daremos cuenta de manera sucinta del uso de los hablantes de la voz *guapo*¹⁶ en la diacronía del español. Se trata, en este sentido, de establecer un diálogo entre los datos lexicográficos obtenidos en el apartado 3 *supra* y la información cuantitativa y cualitativa en relación a la frecuencia de uso del término en cuestión. Para lograr este objetivo, he dividido los usos

¹⁶ La primera y única documentación del término es de un texto de finales de la segunda mitad del siglo xvi, en concreto de 1589, en que se refiere a un producto alimentario: *El guapo, es comida mas contina / A un ajo redondo se comprara; / De que también la gente peregrina / En sus necesidades se repara* [Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*, 1589, CORDE].

Según el *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* (CNDHE), la primera vez que se consigna esta voz en el xvii, en 1629, denota también un alimento americano: *En la isla Trinidad, y por aquella tierra se da vna raíz que se dize Guapo, blanca, del tamaño de vn gueuo, la hoja crece como vna tercia, parece en el anchor y lisura de nogal, aunque es mas larga: esta raíz es de gran sustento y socorro para los pobres*. [Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, 1629, CNDHE]

preferidos por los hablantes desde el siglo xvii en las cuatro principales acepciones que, *grosso modo*, son ‘strenuus’, ‘elegans’, ‘amasius’ y ‘bien parecido’. En el Cuadro 2 *infra* consignamos los datos arrojados por el corpus base de nuestro análisis.

‘Strenuus’, ‘elegans’, ‘amasius’, ‘bien parecido’

	Strenuus	Elegans	Amasius	Bien parecido
xvii				
1601	100% (1/1)	0%	0%	0%
1650				
1651	71% (15/21)	0%	29% (6/21)	0%
1700				
xviii				
1701	95% (18/19)	5% (1/19)	0%	0%
1750				
1751 ¹⁷	49% (41/83)	45% (37/83)	6% (5/83)	0%
1800				
xix				
1801 ¹⁸	59% (52/88)	9% (8/88)	0%	32% (28/88)
1850				
1851	16% (8/50)	2% (1/50)	2% (1/50)	80% (40/50)
1900				
TOTAL	51% (135/262)	18% (47/262)	5% (12/262)	26% (68/262)

Gráfico 2.

En general, con 51% de casos documentados, llama la atención que ‘strenuus’ es la acepción mayoritaria en el corpus. ‘Bien parecido’, ‘elegans’ y ‘amasius’ registran 26%, 18% y 5% de casos, respectivamente, entre los siglos xvii y xix. En perspectiva diacrónica, es sin duda significativo que en el lapso

¹⁷ Para la segunda mitad del siglo xviii hay 103, de las cuales he extraído 20 por no corresponderse con ninguna de las acepciones de los diccionarios de ese siglo.

¹⁸ Para la primera mitad del siglo xix hay 91, de las cuales he extraído 3 por no corresponderse con ninguna de las acepciones de los diccionarios de ese siglo.

comprendido entre 1750 y 1799, ‘strenuus’, con 49%, y ‘elegans’, con 45%, arrojan porcentajes similares. Más significativo es aún que entre 1800 y 1849, mientras que ‘strenuus’ consigna un porcentaje parecido al documentado en los cincuenta años previos, ‘elegans’ solo cuenta con 9% de ocurrencias. Sin embargo, ‘bien parecido’, por primera vez, registra 32% de casos. A la luz de los datos, parece que a partir del XIX, la voz *guapo* comienza a ser utilizada en su acepción de ‘bien parecido’ por analogía con ‘elegans’, es decir, primero *guapo* sirvió para referirse a quienes se vestían de forma lucida u ostentosa y, por analogía, este término pasó a utilizarse para referirse al aspecto físico de un individuo. Finalmente, la acepción ‘bien parecido’ se generaliza por completo, con 80% de casos, en la segunda mitad de la centuria decimonónica.

5. DISCUSIÓN DE LOS DATOS.

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA LEYENDA

Una de las primeras menciones al hecho expuesto en la introducción de esta investigación se encuentra en *Santaella, lugar cervantino, y la personalidad de Alonso Colorado*¹⁹, del maestro nacional Manuel López Ruiz. Es sin duda sorprendente que el autor de este artículo, que discurre entre las páginas 81 y 84 del número 60 del *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (BRAC) de 1948, asegure, sin que medie prueba alguna, que «Cervantes visitó en sus andanzas, repetidas veces este pueblo, unas cobrando las alcabalas o tributos, y otras, visitando unos parientes próximos que aquí tenía, en cuyas casas pasó temporadas». No obstante, López Ruiz previene al lector de que por falta de tiempo no ha podido investigar quiénes eran estos parientes ni qué grado de parentesco les unía a la figura de Cervantes Saavedra. De inmediato, el autor alude a la existencia de una partida de bautismo encontrada en el *Libro 2* del archivo parroquial de la localidad perteneciente a Alonso Colorado. Asimismo, señala que el *Libro 1* se ha debido extraviar.

¹⁹ Manuel López Ruiz, *Santaella, lugar cervantino, y la personalidad de Alonso Colorado*, Boletín de la Real Academia de Córdoba, 1948, pp. 81-84.

Libro 2.º de bautismos.—Año 1546.—Folio 50 vuelto.—Nota marginal «El guapo de Santaella», Septiembre 1546 =En diez y siete días de este dicho mes se bautizó Alonso, hijo de Alonso Colorado y bautizólo el Vicario Nicolás Gil Pérez y fueron sus padrinos Pedro Fernández Postigo y Gonzalo Páez Olniva y madrinan la señora D.^a María Cabeza de Vaca y D.^a Leonor, mujer de Andrés de Isla²⁰.

A continuación, sentencia que «Afirman algunos cervantistas, y yo así lo creo, que en este personaje, se inspiró Cervantes para escribir en la Primera Parte de su inmortal obra D. Quijote de la Mancha, el Capítulo XXII, haciéndolo protagonista de aquella famosa hazaña» (sic). De nuevo, ni un solo autor o prueba que acompañe tan lapidaria certificación. La única información novedosa es la nota marginal «El guapo de Santaella» que consta en la transcripción de la partida bautismal *supra*, sobre la que volveré más adelante en este apartado. López Ruiz prosigue en su inefable relato, inquiriendo al lector «¿Porqué le llamaban “El Guapo de Santaella”?²¹. Díganlo los que sepan más que este humilde autor» (sic). Dos datos son significativos en esta pregunta: uno, que dé por hecho que la nota marginal señala una verdad irrefutable e incontrovertible que no es digna de comprobación, en un temerario desprecio por el rigor histórico, y dos, que, si bien se autodenomina humilde autor, rubrica sin la más mínima comprobación que Alonso Colorado, de quien ni siquiera sabe a ciencia cierta si fue el guapo de Santaella, inspiró nada más y nada menos que el capítulo XXII de *Don Quijote de la Mancha*.

El autor cita la obra *Por tierras de Andalucía. La provincia de Córdoba* de Sazará Murcia (1935)²², para afirmar que en esta se recoge la letrilla «Si me llevas a galeras, pásame por Santaella»²³, hecho que le es suficiente para

²⁰ El autor vierte el contenido de la partida bautismal al español contemporáneo, no transcribe por tanto de manera fiel su contenido.

²¹ Esta pregunta del autor es clave para esta investigación, por cuanto evidencia su desconocimiento sobre qué acepción es la pertinente para esta voz.

²² Antonio Sarazá Murcia, *Por tierras de Andalucía. La provincia de Córdoba*, Córdoba, Imprenta Provincial Casa-Hospicio, 1935.

²³ La letrilla a la que se alude en la obra de Sarazá Murcia no es exactamente la proporcionada por López Ruiz *supra*: «Si me llevas a Galeras / llévame por Santaella» (1935:

asegurar que «como aquí vivía Alonso Colorado, “El Guapo de Santaella”, este se encargaría de liberar a los forzados que iban a galeras» (sic). En una *captatio benevolentiae* hacia el final del texto, reconoce el maestro nacional que su trabajo es, como suyo, desaliñado.

En el mismo número monográfico del *BRAC* sobre Cervantes, el artículo intitulado *La ascendencia cordobesa de Miguel de Cervantes Saavedra*²⁴ (1948: 35-46), rubricado por José Rafael de la Torre y Vasconi, recoge la misma tradición, aunque este texto dista mucho de parecerse al firmado por López Ruiz. El autor cita como fuente de su información a Luis María²⁵ Ramírez y de las Casas-Deza. Esto apunta a que la tradición data, por lo menos, del siglo XIX, dado que este último autor nació y murió durante esta centuria. Cabe señalar que, infortunadamente, no lo acompaña de un título bibliográfico donde poder confirmar la veracidad de la información proporcionada *infra*.

Es asimismo patria de Alonso Colorado, llamado *el Guapo*, que nació en 1535, el cual para adquirir este renombre, hubo de ejecutar señaladas proezas, de que ignoramos si se conserva memoria; pero sabemos que del mismo modo que el famoso hidalgo manchego, puso en libertad tres carros de galeotes, por lo que se compuso una letrilla, que decía:

Si me llevas a galeras, llévame por Santaella²⁶ (sic).

El primer dato que capta la atención del lector es que tanto López Ruiz, como Ramírez y de las Casas-Deza aportan dos fechas distintas para el naci-

226). Sin embargo, en la tradición oral actual y en las distintas documentaciones posteriores de la misma, como en Moyano Llamas (1988: 15), ha cristalizado la variante con la errata de López Ruiz. Cabe señalar que la historia propuesta por este autor tiene claras semejanzas a la proporcionada por Sarazá Murcia en *Por tierras de Andalucía. La provincia de Córdoba*. Pablo Moyano Llamas, *Santa María del Valle*, Córdoba, Linotipias-Fotocomposición, 1988.

²⁴ José R. de la Torre y Vasconi, *La ascendencia cordobesa de Miguel de Cervantes Saavedra*, Boletín de la Real Academia de Córdoba, 1948, pp. 35-46.

²⁵ De la Torre y Vasconi lo llama, entiendo que debido a una errata, Luis Marín Ramírez y de las Casas-Deza.

²⁶ De nuevo, el autor cordobés, según De la Torre y Vasconi, asegura que Alonso Colorado es el *alter ego* del Guapo de Santaella, y que este liberó tres carros de galeotes.

miento de Alonso Colorado. El primero consigna su nacimiento en septiembre de 1546, el segundo en 1535. Cabe preguntarse si hablan de la misma partida bautismal, o de si existen dos partidas distintas para sendos personajes homónimos, en un espacio de 11 años. Es muy probable que se trate de otra errata. Más adelante, en la Figura 1 *infra*, mostraremos el documento facsimilar para el Alonso Colorado bautizado en 1535.

De la Torre y Vasconi añade una nueva obra que recoge esta tradición. A mi juicio, el acierto fundamental de este autor radica en denominar la misma como tradición. Así, *La familia de Miguel de Cervantes Saavedra*, obra clásica de José de la Torre y del Cerro, ya se hacía eco de la misma (De la Torre y del Cerro; *apud* De la Torre y Vasconi 1948: 45). Este autor, como hace López Ruiz, cita el tratamiento que de esta historia hizo Sarazá Murcia en un artículo, del que no aporta referencia, al que califica de «trabajo literario, bastante documentado, pero algo fantástico». Es De la Torre y Vasconi el primero, hasta donde sabemos, que pone en duda la veracidad de este relato²⁷. Entre los datos que aporta del trabajo de Sarazá, y cuya veracidad debemos presumir a falta de pruebas que los avalen, sobresale el hecho de que *i*) existió Alonso Colorado; *ii*) que fue hijo de Miguel Colorado²⁸; *iii*) que fue bautizado el 9 de junio de 1535; *iv*) que fue apadrinado por un tal Juan de Cervantes; y *v*) que Cervantes estuvo en Santaella en 1589. De entre esta información, a la luz de los datos que tenemos, podemos destacar, en primer lugar, que, de nuevo, la fecha de bautismo no coincide con las aportadas por otros autores; en segundo lugar, que no podemos confirmar el nombre del padre de Alonso Colorado, ni del padrino²⁹, aunque pudieran, en principio, llamarse Miguel Colorado y Juan de Cervantes, respectiva-

²⁷ Hecho importante, puesto que a partir de De la Torre y Vasconi, cualquiera que trate esta tradición no tiene por menos que hacerse eco de la sospecha advertida por el autor. No obstante, la tendencia ha sido la opuesta; como veremos en adelante, la tradición se ha robustecido con el paso del tiempo.

²⁸ En la partida de bautismo expuesta por López Ruiz, Alonso Colorado es hijo de otro Alonso Colorado, no de Miguel Colorado.

²⁹ No obstante, los padrinos de bautismo que figuran en la partida de bautismo transcrita por López Ruiz, y que recoge también una placa erigida en conmemoración en la localidad son Pedro Fernández Postigo y González Páez Olniva, María Cabeza de Vaca, y Leonor, mujer de Andrés de Isla.

mente, hecho que seguiría sin probar nada; y, en tercer lugar, que no tenemos constancia de que Cervantes visitara Santaella en 1589. Precisamente, De la Torre y Vasconi, a pesar de haberse hecho eco de la información anteriormente citada, concluye con rotundidad su artículo con la siguiente precaución.

Cuando Miguel de Cervantes escribió «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...» no tenía la menor noticia de Alonso Colorado, ni tal vez conocía la villa de Santaella (sic).

Desconcierta que en el museo de esta localidad, lugar reservado a la conservación y el estudio históricos, se exhiba³⁰ el fragmento facsimilar de la partida bautismal de Alonso Colorado, acompañado de una leyenda que lo identifica con el guapo de Santaella, dando visos de veracidad a un hecho que puede fácilmente desmentirse. En concreto, esta leyenda versa así: «Partida de bautismo de Alonso Colorado, también conocido como el Guapo de Santaella. Año 1535»³¹ (sic). No es necesario ser un experto paleógrafo para darse cuenta de que las grafías del texto de la partida y del margen superior izquierdo no pertenecen a la misma época y de que esta última es una inscripción posterior que no pertenece al texto original. Por eso, que figure un documento como este sugiere un cierto desconocimiento³² desde el que parecen tratarse los hechos históricos, porque la historia descansa sobre la búsqueda de la verdad de los hechos objetivos, y no sobre la construcción y la ficción. A continuación, la Figura 1 *infra* da cuenta del documento facsimilar.

³⁰ Fecha de la consulta: agosto de 2018.

³¹ En el margen superior izquierdo, consta la inscripción «El guapo de S. Ella».

³² Como escribe Ramón Menéndez Pidal en *El padre Las Casas. Su doble personalidad* (1963: v), entiendo que se trata de una «falta intelectual» y no «moral», puesto que en este mismo lugar se exhiben las supuestas manta y alforjas de otro bandolero, Francisco Ríos González el Pinales (1879-1907). En otras palabras, no creo, como argumenta Cruz Casado (1999) respecto de Lucena, que se haya tratado de crear, no al menos conscientemente, una figura más amable del guapo de Santaella real para disolver su imagen histórica, sino que parece haber sido motivada, en relación con los datos expuestos, por un desconocimiento de los hechos históricos. Ramón Menéndez Pidal, *El padre Las Casas. Su doble personalidad*, Madrid, Espasa-Calpe. 1963.

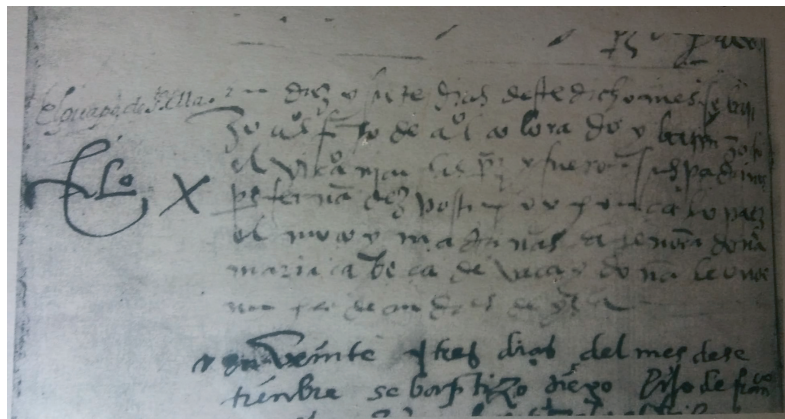


Figura 1. Documento facsimilar de la partida de bautismo de Alonso Colorado.

Registramos *infra* otros documentos que prueban que esta tradición posee, como advertimos en el apartado 1, cierta raigambre. En la Figura 2, presentamos la placa conmemorativa que identifica a Alonso Colorado con el guapo de Santaella. En la Figura 3, expongo el monumento conmemorativo del capítulo XXII de *Don Quijote de la Mancha*, sobre el muro donde descansa la placa de la Figura 2. En la Figura 4, doy cuenta de la placa con el nombre de la calle en que se erige el monumento, claramente alusivo a Aldonza Lorenzo, como adelanta López Ruiz en su artículo de 1948.

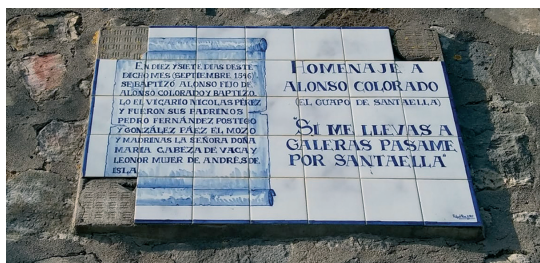


Figura 2. Placa en conmemoración de Alonso Colorado, el Guapo de Santaella³³.

³³ En esta placa, el nombre del padrino, Pedro Fernández Postigo y González Páez el Mozo, difiera del aportado por López Ruiz, Pedro Fernández Postigo y González Páez Olniva.



Figura 3. Monumento conmemorativo que representa a Cervantes y al Guapo de Santaella³⁴.



Figura 4. Placa alusiva a doña Aldonza³⁵.

³⁴ Este monumento está situado sobre el muro en que figura la placa conmemorativa de la Figura 2 *supra*. Nótese el detalle de las cadenas que porta el galeote, claramente alusivo al capítulo XXII.

³⁵ En esta calle se erige el monumento de las Figuras 2 y 3.

En esta investigación, hemos realizado el estudio lexicográfico de la voz *guapo* a través de la historia del español. El análisis cuantitativo revela, en primer lugar, que su inserción en la lengua española no ocurre hasta 1638³⁶, a excepción de un único caso en 1589 en que este término hace referencia a un alimento americano. Cabe notar que esta primera documentación está rubricada por un autor nacido y muerto en el Virreinato de Nueva Granada, y no por un escritor peninsular. Este dato por sí solo indica la imposibilidad de que Alonso Colorado, nacido en la primera mitad del siglo xvi, sea *alter ego* del guapo de Santaella, hecho que no resta relevancia histórica a la figura del guapo de Santaella histórico. Bien por el contrario, este hallazgo contribuye a enriquecer la feraz historia de esta villa con datos novedosos. Tampoco pudo inspirar a Miguel de Cervantes Saavedra, por cuanto el autor del *Quijote* murió antes de que este término se insiriese en la lengua española, al menos por escrito. Por tanto, parece improbable que Cervantes conociese durante su vida a ningún guapo. En segundo lugar, los datos demuestran que la expansión de este término se produjo a lo largo de varios siglos, de manera continua pero lenta, y que la figura del guapo, fundamentalmente y hasta la segunda mitad del siglo xix, se correspondió con la acepción ‘strenuus’, es decir, con alguien ‘animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros, y los acomete’ y no con la de ‘bien parecido’³⁷. Precisamente, la clarificadora evidencia lexicográfica hizo que investigara la vida de otros guapos de la historia andaluza del seiscientos y del setecientos, en busca de cualquier indicio o prueba sobre la existencia del guapo de Santaella. La tradición, cristalizada a través de la literatura, documenta la existencia de otro guapo, también cordobés, en concreto, lucentino, Francisco Esteban de Castro, el guapo. La primera obra literaria sobre su vida de la que tenemos noticia, *Comedia famosa. El más temido andaluz y guapo Francisco Esteban. De un ingenio valen-*

³⁶ *El licenciado Gaspar de Peralta era hombre guapo y de ánimo levantado, sufría mal cosquillas, traía todavía el Perú en el cuerpo* [Juan Rodríguez Freile, *El Carnero o Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, 1638, CORDE].

³⁷ Esta información es relevante, puesto que López Ruiz, en su artículo de 1948, se pregunta por qué lo llamaban el guapo. Además, el testimonio de tres historiadores locales, consultados sobre la figura del guapo de Santaella, respondieron que este personaje era «agraciado físicamente».

ciano³⁸, de José Vallés (1767), recoge en la página 12 el asesinato del guapo de Santaella a manos del guapo de Lucena. A continuación, la Figura 5 *infra*, muestra el relato en cuestión.

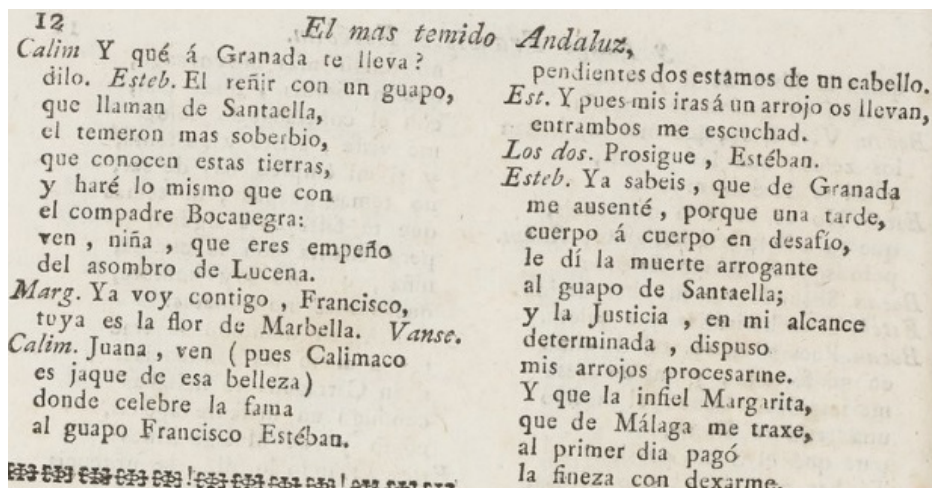


Figura 5. El Guapo de Santaella en la obra de José Vallés.

Esta es, hasta donde sabemos, una de las primeras veces que se consigna la existencia del guapo de Santaella a través de un documento, pero no la única, puesto que en todas las obras históricas y literarias sobre Francisco Esteban el guapo aparece el episodio del asesinato del primero a manos del segundo en Granada³⁹. En todos los documentos, la figura del guapo es sinónimo de ban-

³⁸ José Vallés, *Comedia famosa. El más temido andaluz y guapo Francisco Esteban. De un ingenio valenciano*, Valencia, Imprenta de la viuda de Joseph de Orga, 1767, pp. 1-32.

³⁹ Otras documentaciones posteriores son: Y segunda vez al puesto / Salimos, donde quedó / De mi valor satisfecho, Pues segunda vez llevó / Agujereado el pellejo. / Fuíme á Granada, por ver / Un hombre á quien fama dieron / Del Guapo de Santaella, / Y sin reparo busquélo. / Lo saqué desafiado, / Y á los primeros encuentros / Pidió confesion, y yo / Me ausenté al punto, sabiendo / Que me buscaba la Sala / Con recato y con anhelo [Anónimo, *Romances, en Francisco Esteban el guapo, natural de la ciudad de Lucena*, 1822, CORDE]; Desde Málaga dirigióse a Granada, ganoso de conocer a otro matón de su tiempo, llamado el Guapo de Santaella, a fin de reñir con él buenamente y averiguar cuál de los dos tenía más hígados [Julián Zugasti y Sáenz, *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, 1876-1880,

dolero. Habida cuenta de los datos expuestos, y teniendo en consideración que ambos guapos son coetáneos, y que el nacimiento del único guapo que podemos certificar es el del lucentino, el 14 de enero de 1654 (cf. Cruz Casado 1999), parece que Alonso Colorado no puede ser el *alter ego* del guapo de Santaella, puesto que este último fue una figura del siglo xvii, y no del xvi, por lo que Miguel de Cervantes nunca pudo saber de él. A la luz de los datos documentados en esta investigación, cabe preguntarse quién es el guapo ahora.

JAVIER PUERMA BONILLA
Universidad de Granada

CORDE]; y más tarde en Granada, donde hace lo mismo con el guapo de Santaella, del que señala que «a los primeros encuentros / pidió confites», en lo que hay que entender que, no es que pida dulces o pasteles, sino confesión, en referencia al «Confiteor» o «Yo pecador», que se suele rezar en el momento de la muerte o en el acto de contrición (cf. Cruz Casado 1999).